

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Sábado 28 de Septiembre de 1907

Núm. 336

MALA SITUACIÓN

Nada agradable resulta en la actualidad la situación del gobierno, desairada hasta no poder más y propensa á ocasionar caídas lamentables, planchas de incalculables consecuencias. Aunque los prohombres del partido aseguren lo contrario, salta á la vista y se hace notar en seguida la importancia del desconcierto reinante, que puede producir en un momento determinando una incansable atonía en el organismo nación y ser causa de hechos que en un periodo normal no ocurrirían de ninguna manera. El gobierno no ha sabido orillar franca y rápidamente el abismo á que ha venido á parar, y pese á su audacia y su soberbia, pese á las ganas inmensas que tenía de salvar los obstáculos, quedó en la peor de las posiciones, haciendo reír con irónica burla á los de abajo y causando un regocijo ofensivo en los de arriba, que no se hartan de hacerlo saber á los demás.

La imprevisión vanidosa de Maura, siendo parte á ocasionar el ridículo suceso, ha colocado al famoso conglomerado carlo-conservador en situación lastimosa, en crítico estado. Todos cuantos observan lo que acontece, en mayor ó menor escala, según el grado de simpatía ó de antipatía que le profesen, se ríen buenamente de los apuros de esos grandes hombres fracasados que componen el gabinete soportado por la nación con musulmana tranquilidad y hacen propósito firme y decidido de contribuir á su más pronta derrota, para salvar al país de las calamidades con honores de proyectos de ley que se le acercan. Parece hasta que el propio tiempo, fastidiado con Maura y con sus satélites, quiere entorpecer también la vida ministerial, para hacer más patente todavía la incapacidad de los conservadores.

No pasa día sin que en un suceso cualquiera, de pronta y fácil solución de ordinario, se liven los personajes que jiran en torno de Maura y hagan imposible de todo punto la resolución del negocio. Para que una cosa se despache con rapidez, urgentemente, tiene que venir embrollada y ser de los amigos, pues en ese caso, para ganar tiempo y complacerlo, se resuelve sin estudiarla, aunque perjudique á la nación y cause grandes males. La justicia en los procedimientos es una cosa sin definición exacta, desconocida en la mayoría de los casos; esto hace que las protestas sean muy contadas y que nadie se oponga á lo más injusto.

Tales cosas han creado el estado presente del partido conservador, comprometido y amenazado de quedar en una situación violentísima. Los hechos han sido de tal índole, demanera tan monstruosa se han desarrollado, que la vindicta pública, para hallar alguna satisfacción, tenía que ver condenados al ostracismo á esos políticos desaprensivos. El día en que se consiga algo en ese sentido, se podrá decir que la nación comienza á modificarse, expulsando de sí á ese legión de parásitos que le impiden desarrollarse. Mientras tanto soñaremos con las dulzuras del bien por llegar.

PLUMAZOS

Lógicas de «La Epoca»

Los que han culpado á D. Antonio de haber infringido el Acta de Algeciras enviando tropas á Marruecos deben estar turlados á estas horas. La soberbia lanzada dada por La Epoca á los acusadores es de las que matan en vida á los más acostumbrados á tales reveses. Echábase en cura á D. Antonio que atentara conjuntamente con Francia á la integridad marroquí y contra la soberanía del sultán en el imperio y el sesudo y omniciente órgano de los conservadores ha contestado que todo lo hecho lo está bien y que no hay que volver á hablar del asunto.

Las razones, cosas á las que se rindieron siempre los conservadores, han echado por puertas los propósitos de los rehucos á admitir como bueno todo lo proveniente del Gran Partido. Los términos del razonamiento están hechos demasiado á lo irrefutable para los desconciertos puedan revolverse airadamente. ¿Está mal hecho lo que ha regocijado á los secuaces del Olímpico? ¿Se ha contravenido lo esencial de algo seriamente acordado y con la misma seriedad tomado en cuenta? Pues no hay más

que hablar del asunto; la inevitabilidad del partido asegura para mucho tiempo la actual bonanza de actitudes. Maura, que no puede equivocarse nunca, puede no acertar alguna vez; y esto no es cosa que justifique una seria acometida en los que toman á mal todo lo originario del Gran Mallorquin. No, ciertamente.

La Epoca ha puesto sesudamente un par de banderillas á los inoportunos criticadores. Ya iban cansando esos pedantismos políticos que, á semejanza de otros en literatura, critican la obra ajena sencillamente por comprender que nunca llegarán á poner la mitad de cosas buenas que hay en la criticada, si se deciden algun vez á imitarla. Hartos necesitados de razones nuevas y poderosas para reforzar el convencimiento que en el ánimo puedan dejar las viejas, las puntadas de La Epoca nos vienen de perilla para hacernos más formidables.

Ya sabemos cómo demostrar lo cierto de una cosa cuando alguien lo ponga en duda. Y á estilo pedantesco, que es lo mejor.

NAZARIN.

Información especial

EL AGUA

El agua pura es la bebida ideal; por algo nos la ofrece la pródiga naturaleza. Miguel Lóvy ha resumido magistralmente sus virtudes. Humedece las mucosas de las primeras vías, promueve la salivación, apaga la sed, diluye la sangre, haciéndola menos estimulante, calma los nervios, asegura las secreciones, divide y quilibra los alimentos sólidos, elimina los productos de desasimilación, favorece la difusión de los gases en los pulmones, excita dulcemente las paredes del estómago sin provocar su atonía y modera el calor animal por su evaporación. Es la única bebida que conviene á todas las constituciones y en todos los climas. Los bebedores de agua poseen en su mas alto grado el equilibrio y la armonía físicas y la fuerza y frescura del espíritu, conservan largo tiempo el apetito y la integridad de la inteligencia, duermen tranquilamente y ofrecen ejemplos numerosos de longevidad. En una palabra, el agua da á todos los líquidos orgánicos su base físico-química, y á los tejidos substancia y forma. Gracias á ella se efectúan en nuestra economía todos los cambios nutritivos que constituyen la vida; el hombre, como ha dicho un autor eminente, no es mas que agua animada.

No es de extrañar, por tanto, que la mayor parte de la humanidad no use más que esta bebida, que cuenta entre sus adeptos, numerosos propagandistas y hasta cantores entusiastas.

La moderna Bacteriología ha moderado algo tales entusiasmos. Al principio, para reputar como buena y potable un agua, se atendía exclusivamente á sus caracteres físicos: debía ser fresca, cristalina, inodora y muy débilmente sávida. Más tarde se creyó que era conveniente averiguar su composición química, y durante mucho tiempo el análisis cuantitativo y cualitativo de las substancias que la formaban, decidió sobre su bondad como bebida; pero en la actualidad, el conocimiento que ya se tiene de los numerosos micro-organismos que pueden vivir en ella, ha hecho ver que el valor higiénico del agua, depende principalmente del número de bacterias que contenga, y, sobre todo de los microbios patógenos, que en casos determinados pueden convertirla en medio de transmisión de graves enfermedades. A más de los huevos ó embriones de tenias y otros parásitos intestinales, está demostrado que el agua puede, en efecto, llevar consigo los gérmenes de la disenteria, la fiebre tifoidea y el cólera, y esa demostración ha hecho que muchas personas entre ellas algunas de las que se manifestaban más con vencidas de las excelencias del agua potable, la miren hoy como sospechosas.

Bueno ha sido, sin duda, nazca ese temor. Así se ha logrado que la generalidad de las gentes se aperciban de que no basta que el agua destinada á ciertos fines reúna buenas cualidades físicas y químicas; sino que es necesario conceder una gran importancia á su condición microbiológica. Se ha conseguido, además, que aparte las medidas administrativas que se van adoptando para garantizar la buena procedencia de las aguas que sirven al abastecimiento de las poblaciones é impedir en lo posible su contaminación microbica vaya también penetrando en las costumbres domésticas el uso

recomendable de los filtros, uso que, si se extiende tanto como es de desear, será de seguro la mejor garantía de la pureza del agua que cada familia pueda consumir como bebida.

Suponiendo bien resuelto esta cuestión y admitiendo la posibilidad de procurarse una clase irreprochable, desde todos los puntos de vista, es indudable que el agua es agradable y sana; su uso habitual no expone á ningún accidente, y tanto por sus cualidades recomendables, para satisfacer nuestras necesidades orgánicas, cuanto por ser la base de todas las bebidas, conservará sobre ellas una supremacía contra la cual no pueden nada el tiempo ni los caprichos individuales; el hombre podía prescindir de todos los líquidos menos de éste, que es el agente fundamental de la naturaleza y de la vida.

X.

DIORAMA MADRILEÑO

La comida de las fieras.

La «Fiera» ya tiene su plato favorito: la murmuración. Con la boda de la ex-reina de Sajonia, el apetito desordenado de ese heliógabalo de millones de cabezas se ha despertado con mayor crueldad, devorando respetos y consideraciones y metiéndose en lo íntimo de la vida particular, sacando á relucir las pequeñas miserias de la vida conyugal en los palacios y poniendo en la picota del ridículo á ese pobre hombre que riga los destinos de la misera Sajonia.

El matrimonio de la ex-reina con el pianista florentino Torelli, poniendo en conmoción al mundo oficial, revela que las preocupaciones cortesanas son más fuertes en lo que respecta al descenso en el rango que á lo que afecta á la moral, bien sea pública ó bien particular. Lo de menos resulta para los palaciegos que el ensañamiento ocasione una muerte por agotamiento físico; lo principal, lo urgente, lo imprescindible es que el escándalo no ponga su babeante ponzoña en el puesto oficial ocupado y que respete al más fuerte, al que está en posición más notable y elevada.

Hasta lo presente, si se exceptua lo referido de la pobre y enamorada ex-reina, nada se dijo de su régio ex-esposo, guardándose los actos de éste como si fuesen de cristal y pudiesen quebrarse al mas pequeño contratiempo, y resulta que el tal rey, que siempre apareció como víctima, es un hombre como otro cualquiera, cruel, sañudo, rencoroso, que martirizaba en lo que podía á la pobre reina su esposa, haciéndola que poco á poco almacenara un odio profundo contra los prejuicios palatinos y formase propósito de desquitarse y vengar con un escándalo formidable las desconsideraciones y recriminaciones sufridas con paciencia durante varios años, por el necio escrupulo de impedir que trascendiesen al país.

La boda de la sufrida ex-reina con el pianista, dando una lección á las pazguatas que hablan de una posición que no tienen ó que no significan nada cuando la poseen para rechazar partidos estimables, abre un camino desconocido para el rebajamiento de la vanidad, que ahora no podía decir que no hay precedentes importantes para justificar un descenso en la posición ocupada. Por lo menos, pocas, muy pocas podrán igualarse á esa enamorada dama que abandonó las vanidades y pompas cortesanas por un hogar tranquilo, de bohemia, donde el amor lo fuese todo y el pedazo de pan comido se sazónase con salsa de ilusiones y de cariño, no con el acibar del disgusto, del rencor, que engendran á la postre mil desventuras y dolores.

Para el Amor no hay jerarquías ni distancias; para él lo mismo son los pecheros que los magoates, los ricos que los pobres. En teniendo corazón, lo demás viene por sus pasos contados, indefectiblemente. Esa ex-reina y ese pianista nos lo demuestran de manera cumplidísima, probándonos lo dicho por el clásico de que «no hay fuerzas que al amor resistan».

Cuantos tengan alma, cuantos posean corazón, cuantos no tengan los sentimientos petrificados por el sórdido y mezquino egoísmo, tendrán que ver con buenos ojos ese acto de voluntad realizado por la antigua soberana.

La boda esa no es un escándalo: es un símbolo. Los que deban aprender, que aprendan con ella; los que no, que la censuren... Nadie es más porque lo alaben, ni menos porque lo critiquen—dijo Kempis;—cada uno queda á la altura de sus obras.

HÉCTOR DE CASTRO.

Madrid

El alumbrado en Espinardo

«Y ahora una pregunta sin intención. Si es cierto que el alumbrado de Espinardo lo pagan aquellos vecinos, según dicen muchos de ellos, ¿dónde se mete ese dinero? ¿Se pierde? ¿No llega á poder de quien debe instalar el alumbrado? Sería conveniente saberlo, para conocer de una vez si es cierto eso de que lo pagan ó de que se comete con ellos una injusticia notoria».

EL DEMÓCRATA del día 26.

Estas preguntas, que indican claramente las sospechas que existen en Espinardo, encarnan un deseo popular muy justo, porque suponen para aquellos vecinos la resolución de una necesidad sentidísima. En todos los pueblos de los alrededores, sin tener muchos de ellos la importancia de este, hay alumbrado público, como ocurre en todas partes donde se tiene un mediano sentido de las cosas; pero en Espinardo, por no se sabe qué clase de tenebrosas influencias, á pesar de pagarse lo que se necesita para tan perentoria necesidad, no se vé por ninguna parte el famoso alumbrado, tal vez por aquello de que la luz alumbraba en otros sitios.

Tan sólo, por el desprendimiento de algunos señores, se ven lucir dos ó tres faroles, que son alimentados particularmente; y mientras en la carretera, hasta el Huerto de las Bombas—gracias al poder de las influencias—se derrocha el alumbrado, en el pueblo mas industrial de los alrededores se vive en perpétuas tinieblas, teniendo que salir á la calle los vecinos provistos de linternas.

¿Qué indica esto? ¿A qué clase de consideraciones se presta?

En Espinardo—según nos asegura—se paga lo que corresponde por alumbrado público; y no obstante de que quien puede coe ese dinero, los faroles no parecen por el pueblo, dando que decir á todo el mundo.

Nosotros creemos, si como se nos denuncia ocurre, que se comete una injusticia notoria con aquellos vecinos, injusticia que puede y dá mucho que hablar, porque supone una desaprensión muy grande. Y si no es así, también, porque los representantes de aquel pueblo en el Ayuntamiento, por la importancia del asunto y por lo necesario que resulta, debían ya haber intentado conseguir la instalación, para igualarlo á los demás, pues no es justo que mientras otros de menos importancia disfrutan de esas ventajas, Espinardo, que es el primer centro exportador de estas inmediaciones, carezca de semejante mejora.

El alumbrado público en Espinardo—páguese ó no, y con mayor motivo si ocurre lo primero—debe ser un hecho, porque no es equitativo que haya culpables condescendencias en estos casos.

Los señores que tienen obligación de estas cosas deben aclarar pronto lo que exista de cierto en la denuncia que se nos hace: si Espinardo paga el alumbrado, decir donde se mete ese dinero, y si no, aclarar la cosa convenientemente. Nosotros por nuestra parte, como aquí pueden haber olvidos y distracciones culpables, prometemos dar á cada cual su merecido, para que la verdad resplandezca y se sepa algo de esa luz perdida para los espinarderos.

TAURINAS

LA CORRIDA DE ORIHUELA

Si demostrar pudiera la buena acogida dispensada por inteligentes aficionados de aquí y de algún otro de Orihuela, saludado recientemente, á mis taurinas anteriores, los dignos señores de dicha ciudad que componen las comisiones ejecutiva y consultiva para la organización de la que es ya un hecho corrida de toros del próximo día 13 de Octubre, tendrían en cuenta mis modestas observaciones indicadas antes, respecto al cartel, ultimado ya, y las que como definitivas, me voy á permitir dirigirles nuevamente.

Son muchos los que basándose en la magnitud, tantas veces proclamada y propagada de la corrida de Orihuela, opinan razonadamente, á mi juicio, que el cartel con los hermanos Ricardo y Manuel Torres (Bombita II y III), nó es el más completo que ha podido elegirse para darle el calificativo que su anuncio merecía en aquella forma. Aducen en su abono, (argumento

atendible), que de tan simpática, identificada y unida pareja, nó puede esperarse otra cosa que la que la suerte la depare, y si ésta, desgraciadamente, se estrella en las notables faenas que son de aguardar del primero de dichos diestros, el segundo, el exnovillero en el día 14, aunque aquella la favoreciera, procurará equipararle, si es que procede como buen compañero.

Cambiada la oración, no es de aceptar ni convencería á nadie que el trabajo del segundo superara al del primero, puesto que la expectación y la esperanza en sus cosas salientes, ha de tenerlas el público fijamente en el director de lidia, y mirando, pues, las cosas bajo todos los puntos de vista probables, cabe anticipar que la indiferencia y la sosería serán las que imperen en los dos hermanitos, si en efecto son ellos solos los contratados para dicha corrida.

Por lo tanto, digan cuanto quieran los partidarios de este cartel, deben ser pocos en número; y si posible fuera someterlo á votación con esa nueva Ley electoral que tanto nos promete, el triunfo lo conseguirían, á pesar de los pucherazos, los que imparcialmente auguran los considerandos expuestos.

De ahí las observaciones que me permití hacer en mis anteriores taurinas, y si en ellas propuse como tercero, no en lugar, si en discordia á Antonio Bolo (Regaterin), que ignora si tendrá comprometida la fecha citada y obrando por mi cuenta, lo hice porque éste diestro no necesita de recomendaciones ni alabanzas para conceptuarlo en el lugar que el que más; y como ejemplo citaré el que nos dá la empresa de la Plaza de Madrid contratándole para el cartel de abono, y además, allí que nó es tan preciso revestir un programa le exajeramos alientes para esperar una buena entrada, el día 6 del próximo Octubre alterará con los hermanos Bombita, lo que prueba claramente que dicha empresa, reconociendo que la confirmación de una alternativa nó es suficiente á convencer á tan inteligente público, metió á otro que pueda animar el cotarro, y éste coincide sea Regaterin.

¿Quién pudiera hallarse en la Corte y presenciar el trabajo de los chicos sevillanos y el madrileño; y si hubiera alegría en los tres, como es de esperar, cuan satisfechos y deseosos de conquistarse aplausos en buena lid, vendrían á Orihuela á entenderse con los seis Veragua, si recordaban el día 13 las preozas realizadas el seis!

Es, pues, evidente que este cartel, tendrá algún atractivo cuando nada menos que para Madrid está anunciada su presentación, y muy lógico también que encaje en la plaza de Orihuela, si nos atenemos al fin propuesto por los organizadores de dicha corrida; esto es, á poderla conceptuar de magna y de desagradio.

Y últimamente, siendo partidarios del Regaterin, quedaria conforme también con algún otro que pudiera complementar el tercio que es preciso reunir para que un cartel no tenga peros y resulte lo más ameno posible.

Respecto á los del Duque, repito mi conformidad en la elección de ganadería y confiamos todos en que los seis cornúpetos apartados, han de ser en romana, presencia y finura lo mejor que á estas alturas haya habido elegible: los tres señores á quienes les han conferido tan delicada misión, son una garantía para poderlo afirmar rotundamente.

Envío mi gratitud y un cariñoso saludo á la Redacción del apreciable colega «La Iberia», de Orihuela por sus deferencias y atenciones comentan o en mi abono en su columna, mis citadas taurinas anteriores, saludo que he de tener el gusto de hacerlo personalmente si el... tiempo no me lo impide.

P.

CUENTO

Receta pesada

Villacerril dista de Villarosa unos tres kilómetros. Para ambos pueblos no hay más que una escuela, adonde acuden escasamente una docena de niños. El maestro, que cobra 300 pesetas anuales, para él solo, es además huevero, hortelano y fabricante de jaulas y ratoneras. Exporta los productos de su industria á la capital, y así puede rando,

